

## REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA SOLIDARIDAD *Un estudio empírico con estudiantes universitarios*

**Silvia Gattino**

Universidad de Turín

---

### RESUMEN

En este trabajo se analizan los componentes centrales de las distintas representaciones sociales de la solidaridad. La solidaridad surge de la imposibilidad del individuo de actuar aisladamente o de su interés por desarrollar formas de colaboración con los otros; es decir no debe confundirse con altruismo o generosidad. A través de un estudio empírico, realizado con estudiantes universitarios, encontramos que la concepción de la solidaridad está muy ligada a la concepción de la sociedad, pero también está marcada por el hecho de la pertenencia o no a los grupos que reciben ayuda social y la valoración positiva y/o negativa de los mismos. Conceptos centrales que ayudan a entender la solidaridad, más allá de su significado común, son los de *solidaridad activa* frente a *natural*, *causalidad de izquierdas* y *de derechas* y la interpretación que Sarpellon hizo ya en 1994 sobre la crisis de solidaridad y la idea de *una solidaridad horizontal* y *otra solidaridad vertical*.

### ABSTRACT

This paper analyzes the central components of the different social representations of solidarity. Solidarity arises from the impossibility of individuals acting in isolation and from an interest in developing forms of collaboration with others. That is to say, solidarity should not be confused with altruism or generosity. By means of an empirical study with university students we find that the conception of solidarity is closely tied to the conception of society. But it is also marked by the fact of membership in groups that receive social assistance and the positive/negative evaluation of those groups. *Active solidarity*, *influence of the left and of the right*, and Sarpellon's interpretation in 1994 about the crisis of solidarity and the idea of a *horizontal solidarity* and a *vertical solidarity* are central concepts that help to understand solidarity, beyond its common meaning.

---

**Key words:** social representations, society, solidarity, membership, ingroup-outgroup.

### Introducción

En los últimos años la solidaridad se ha convertido en un concepto tan difuso y de moda que su definición se fundamenta ya en nociones comunes que utilizan un lenguaje genérico y casi banal, sin ningún tipo de especificación. Pero cuando se analiza con cuidado veremos que en torno a este concepto interpretaciones y significados muy distintos, que sobreentienden

intereses intelectuales, diferentes objetivos e ideologías, hasta el punto que el término solidaridad ha adquirido un carácter polisémico y a veces ambiguo. Su ambigüedad se debe a la indeterminación de sus contenidos, "si es difícil saber qué es lo propio, más difícil aún es saber lo que le es ajeno, y casi imposible realizarlo" (Portinaro 2002, pág. VII) y su ambigüedad también se debe a que se refiere a demasiados sujetos y a demasiadas situaciones sociales" (Ibidem, pág. 7).

La solidaridad nace como ideología y se presenta explícitamente al final del siglo XIX (cfr. Chevallier y Cochart, 1992), implicando una nueva representación de la unión social y política, que desemboca en una profunda transformación de las modalidades de gestión de la intervención pública. El nacimiento de este tema se vio alimentado por un particular clima cultural y, en este sentido, el afirmarse –ya en el propio siglo XVIII– como una visión *filantrópica* o *humanística* resaltando el sentimiento de la *compasión*, entendido como la sensibilidad al sufrimiento ajeno, y no insertarlo exclusivamente en la religión, parece señalar una etapa decisiva. Este sentimiento de la compasión suscita la cuestión de un equilibrio en las relaciones sociales y la necesidad de que surgiera un adecuado sentido cívico. Se convierte así en un concepto clave de la civilización republicana y, oscila entre la simple simpatía (A. Smith), –reflejo de un sutil equilibrio entre la sensibilidad por sí y la sensibilidad hacia los otros que se traduce en comportamientos que implican cierto autointerés– y el amor al prójimo caracterizado por una espontaneidad y un entusiasmo tal que conduce al olvido de uno mismo (J.J. Rousseau), que alimenta las reivindicaciones de igualdad y, sucesivamente, de solidaridad (Haroche, 1992). La compasión levanta pues "la cuestión de las relaciones entre egoísmo y sensibilidad hacia los otros, de un justo equilibrio en las relaciones sociales y la necesidad de instituir el sentido cívico" (Ibidem, pág. 24). Este sentimiento de compasión es un concepto bisagra de la civilización republicana, encontrándose entre los nuevos procesos de hermandad que, junto con la libertad y la igualdad, la Revolución francesa reivindicará como enseña misma de la nueva República. La compasión se entiende como "una hermandad que se relaciona no sólo con ir hacia el otro, sino hacia el tejido mismo de aquella ciudadanía que la Revolución ha reemplazado a la simple pertenencia del individuo en el Estado monárquico" (Amerio et al. 1996, pág. 63).

Actualmente, la solidaridad es un hilo conductor indispensable para la construcción y la conceptualización de las políticas sociales, representando –en sus diferentes componentes– un elemento de relación entre los individuos y entre estos y la sociedad completa. Por razones de espacio no vamos a analizar su evolución histórica en las diversas orientaciones teóricas, pero

si merece la pena recoger algunas definiciones que pueden ayudar a entender la importancia y el sentido de la solidaridad por la comprensión de las relaciones sociales. Gallino (1988) define este concepto como “la capacidad de los miembros de una colectividad de actuar en respuesta a otro sujeto unitario”, mientras que Cesareo (1990) afirma que la solidaridad es “el conjunto de las uniones afectivas y morales que los hombres hacen entre ellos y que les llevan a la ayuda recíproca y Amerio (1996) defiende que “cada vez más se identifica con el proceso de comprometer a los individuos en una concepción de la sociedad donde la justicia, la dignidad, la igualdad es un bien común fundamental”. Bierhoff e Küpper (1999) entiende dicho concepto como “la construcción de “una actitud que prescribe una acción conjunta” (Pág. 133) y, partiendo de esta definición, Mucchi Faina (2001) propone ampliarla hasta incluir una base ideológica y entenderla como “una valor y/o motivación que prescribe actitudes de participación y conducta prosocial” (Pág. 96), resaltando la dimensión afectiva inherente a este concepto. Sin embargo Bierhoff e Küpper distinguen distintas formas de solidaridad: la primera se basa en los intereses comunes y en la pertenencia a un grupo determinado (*centrada en el grupo*); la segunda orientación se orienta a los intereses de otros individuos, partiendo de la constatación de una diferencia entre uno mismo y los otros (*centrada en el otro*).

A pesar de las múltiples acepciones y de los muchos matices, sin embargo, es posible señalar algunos elementos centrales de este concepto que integran las diferentes definiciones. Uno de ellos se debe precisamente al hecho de que la solidaridad se relaciona con el sentimiento de identidad personal, y por el que el compromiso con los demás es una base para reconocer lo que hacemos. Así pues, “(...) gracias a la solidaridad que nos compromete y relaciona con otros podemos afirmarnos en cuánto sujetos de nuestra acción y podemos soportar la ruptura que el conflicto introduce en la relación social. (...) La participación en formas de movilización colectiva o en movimientos sociales, la implicación en formas de innovación cultural, la acción voluntaria de tipo altruista se basan en esta necesidad de identidad y contribuyen a dar una respuesta” (Melucci 1991, pág. 40). Otro componente necesario es la orientación a la igualdad, por el que los *sistemas de solidaridad* –como los llama Pizzorno (1966)– tratan de hacer iguales a toda pertenencia a una determinada colectividad, grupo, clase, comunidad, etc. Como señala Angelica Mucchi Faina (2001), “si bien el origen de la solidaridad puede situarse tanto en la semejanza como en la diferencia, siempre estará en referencia a una común pertenencia superior que la solidaridad, incluso cuando se fundamenta en la diferencia queda justificada”, (“todos somos seres humanos”, “todos somos hijos de Dios” (Pág. 97).

Con el objetivo de evitar cualquier equívoco nos parece útil hacer una última aclaración. Debemos recordar que la solidaridad no es equivalente al altruismo, igual que no es sinónimo de generosidad y de dedicación a los otros. Sarpellon (1994) señala que "la solidaridad nace de la imposibilidad del individuo de actuar aisladamente o de su interés para establecer formas de colaboración con los otros. Lo que da vida a la solidaridad es la concordancia y la complementariedad de intereses y no necesariamente del amor, la generosidad, el altruismo. (...) La solidaridad está más cerca de la idea de cooperación para conseguir un objetivo y se distingue claramente del actuar gratuito y altruista que unilateralmente se activa en razón de una necesidad que tiene un sujeto diferente al sujeto que realiza dicha acción" (pág. 77-78).

En definitiva, la solidaridad se puede entender como una concepción particular de las relaciones sociales y, en la medida que implica una cierta representación de la unión social, se traduce también en una serie de medidas concretas puestas en marcha bien por ciudadanos individuales bien por quien administra la cosa pública.

Actualmente en psicología social pocas investigaciones se han centrado en analizar las representaciones que los individuos tienen de la solidaridad. En este sentido es interesante el trabajo realizado por Clémence y Doise (2001) cuyo objetivo es de describir las representaciones de la solidaridad social y el modo en son construidas y organizadas. El grupo de investigadores de Ginebra observa ante todo que el estudio de la representación social de "objetos" caracterizados por un elevado nivel de abstracción –por ejemplo la solidaridad– se orienta hacia categorías subordinadas que, más ricas que atributos concretos, permiten explicar mejor el modo en que estos conceptos abstractos son objetivados en la vida cotidiana. La objetivación de una representación social indica la organización implícita de los atributos concretos del *objeto* abstracto en cuestión y trata de explicar su sentido. Los diversos análisis y toma de posturas de los actores sociales crean, obviamente, las variaciones de esta estructura compartida. Se trata, pues, de explicar tales cambios y de buscar aquello que los determina dentro de los atributos más estables: estudiar una representación social presupone el hecho de basarse en procesos de elaboración de la información, como la atribución o la categorización, que permiten la formulación de hipótesis sobre las explicaciones cotidianas de los individuos.

El concepto de solidaridad, en cuanto principio fundamental de cada política social, presenta las características de una noción abstracta que incluye categorías subordinadas concretas. Además la solidaridad, en cuanto enjue social, parece orientar la postura sobre las prestaciones que deben ser

ofrecidas a algunos grupos sociales. Tales posturas deben ponerse en relación con el análisis de las diferencias, de las desigualdades o de los conflictos entre grupos sociales.

### **Hipótesis y objetivos**

En este trabajo partimos de dos hipótesis. La primera es que las representaciones de los sujetos se basan en un proceso específico de atribución que, como Moscovici dice (1984), es posible definir como *causalidad de derecha*. vs *causalidad de izquierdas* y que esto se relacione con la percepción que los sujetos tienen de las ayudas prestadas a quienes están en dificultades. El término causalidad de derechas se refiere al proceso atributivo por el que se considera que el individuo es responsable de todo lo que le ocurre, sobre todo de sus infortunios, mientras que la causalidad de izquierdas hace referencia a aquel proceso de atribución que, para explicar los acontecimientos de la realidad cotidiana, se utilizan sobre todo atribuciones de carácter situacional y se cree que las penurias o dificultades son debidas a las circunstancias que la propia sociedad genera. En el primer caso la acción solidaria no se ve necesaria, puesto que las leyes que regulan la sociedad resultan de por sí suficientes para garantizar a cada persona el éxito o el fracaso personal según los propios méritos, haciendo alusión a una solidaridad *natural* (Clémence et al., 1992; Clémence y Doise, 2001). Por el contrario, la visión de la sociedad que deriva de la *causalidad de izquierdas* se asocia a una concepción de la solidaridad en la que la ayuda y la cooperación se ven necesarias para proteger a los miembros más débiles de la sociedad (*solidaridad activa*).

La segunda hipótesis es que la articulación de la percepción de las relaciones —entre individuos o entre grupos— con la postura sobre prestar ayuda a los colectivos es una dimensión central en la organización de la representación de la solidaridad y, más concretamente, que muchas representaciones de la solidaridad se relacionan con distintas visiones de la sociedad. En particular, pensamos que cuando una sociedad es percibida como un conjunto único, coherente o consensuado de individuos también se desarrollará una visión más homogénea de sus miembros y, probablemente, también una consideración más débil del nivel de ayuda que hay que prestar a algunos grupos sociales; una visión de este tipo se caracteriza por el hecho de ser poco compleja y, en cierto sentido, también bastante tranquilizadora. Sin embargo, cuando la sociedad en que se vive es percibida bajo el prisma de las divisiones, las desigualdades y los conflictos, entonces se desarrolla una imagen más compleja que, probablemente, se acompañará de una dife-

rente valoración de la prestación que hay que proporcionar a quien vive en unas condiciones difíciles. Los trabajos sobre la creencia en un mundo justo (Lerner, 1980) permiten describir una forma de explicación típica de la primera situación. Cuando los individuos creen que las creencias y los comportamientos están dirigidos por principios de orden superior, creen que pertenecen al mismo mundo y que serán recompensados o sancionados según sus méritos. Desde esta perspectiva, no tiene sentido promover las relaciones de cooperación y ayuda recíproca para ayudar a los que están en dificultades, puesto que tal situación no puede que ser momentánea o debe atribuirse a ellos mismos. En definitiva, según esta visión las relaciones desiguales entre grupos sociales se juzgan en función de principios universales e inmutables: solidaridad y discriminación están, en cierto sentido, inscritas genéticamente en la sociedad. Por el contrario, una percepción de la sociedad caracterizada por los conflictos entre grupos desiguales e injusticias llevará a defender una intervención activa de la colectividad en favor de quienes atraviesan por condiciones difíciles, cuando la situación de estas personas se atribuye a unas relaciones sociales injustas. Además, incluso cuando los grupos desfavorecidos son considerados responsables de la su propia situación también se piensa que es necesario ayudarles, puesto que la desigualdad es considerada como algo inaceptable.

## **Material y método**

### *Sujetos entrevistados y recogida de datos*

El estudio se desarrolló en Turín con 400 estudiantes universitarios, de los que se eliminaron diecocho casos. La muestra definitiva fue de 382 casos válidos (171 chicas y 211 chicos, con una media de edad de 23.44 años) que cursan los últimos años de tres facultades: Ingeniería (130 sujetos), Ciencias Políticas (121 sujetos) y Medicina (131 sujetos).

Los datos se recogieron a través de un cuestionario elaborado por Clémence, Doise y Gottraux (1992) y adaptado a la sociedad italiana. Las modificaciones al instrumento se hicieron después de haber realizado un estudio piloto en una veintena de sujetos a los que se les pasó el cuestionario original, seguido de análisis exploratorios con tres grupos de sujetos constituidos por 5-6 estudiantes de las facultades mencionadas indicadas. El cuestionario está formado por veinte preguntas. Además de la clásica ficha sociodemográfica puesta al principio –sexo, edad, título de estudio, profesión y título de estudio de los padres–, las cuestiones que se plantearon fueron las siguientes:

- las explicaciones causales utilizadas por los sujetos para explicar los motivos que conducen a la drogadicción, eligiendo entre causas de carácter personal y causas de carácter social;
- las explicaciones causales utilizadas por los sujetos para explicar los motivos de la elección migratoria de los extracomunitarios, de nuevo los conformes tuvieron que elegir entre explicaciones personales o sociales;
- el juicio de los sujetos sobre la dificultad o facilidad de algunas relaciones entre grupos, utilizando una escala de 5 pasos, siendo 1 *muy difíciles* y 5 *muy buenas*. A los entrevistados se les pidió que valoraran las relaciones entre los siguientes grupos: empresarios/trabajadores; septentrionales-meridionales; italianos/extracomunitarios; drogodependientes/no drogadic-tos; hombre/mujer; joven/viejo; discapacitado/sano;
- la valoración del tipo de las ayudas en los términos de *insuficiente*, *ade-cuada* y *excesiva*, y de las prestaciones actualmente ofrecidas a algunas personas que se encuentran en situaciones difíciles. Las personas que fue-ron señaladas en el cuestionario como sujetos en condiciones difíciles fue-ron: los parados, los ancianos, los extracomunitarios, los ancianos enfer-mos, las personas que utilizan drogas duras, las familias con un solo ingre-so, las personas que abusan del alcohol, las madres solteras y los enfermos de SIDA.

El cuestionario se pasó durante la hora lectiva y duró unos 20 minutos.

### *Análisis de los datos*

Se realizó un análisis exploratorio sobre las respuestas dadas a las preguntas de las explicaciones causales utilizadas por los sujetos a la drogadicción y a la inmigración. Se realizaron tablas de contingencia y la prueba del chi cuadrado. Seguidamente con la aplicación de un modelo de ecuaciones estructurales (programa LISREL 7 por SPSS) se sometió a verificación un modelo causal que intentaba comprobar las eventuales relaciones entre las percepciones que los sujetos tienen relaciones entre grupos y el juicio expresados sobre las ayudas prestadas a las personas en dificultades.

## **Resultados**

### *¿Por qué hay personas drogadic-tas?*

El 59.1% de los sujetos considera a las personas drogadic-tos responsa-bles de su situación y, de ellos, el 37.7% cree que ésta se debe a una libre elección efectuada por los que hacen uso de sustancias psicotrópicas (ver tabla 1). Conceden mucha menor relevancia a las causas externas de la injusticia en general o la desgracia.

**Tabla 1. Porqué hay personas drogodependientes**

Causas de drogodependencia	Frecuencias	Porcentajes
Por elección personal	136	37.7
Por casualidad	88	24.4
Apatía, pereza/falta de voluntad	77	21.3
En el mundo hay mucha injusticia	32	8.9
Inevitable en la evolución del mundo moderno	28	7.8

Si se considera la relación entre diversas explicaciones y la valoración de las ayudas les ofrecidas a los drogadictos (ver la tabla 2), se produce una diferencia estadísticamente significativa entre los que hacen referencia a la causalidad externa, viendo que la desgracia o la injusticia son las causas principales que pueden conducir a la drogadicción y entre los que, por el contrario, creen que ésto es sobre todo una condición provocada por la apatía o por una libre elección. En el primer caso los sujetos valoran más críticamente las ayudas de las que pueden beneficiarse los que se encuentran en esa condición y las ven como más insuficientes, que en el segundo casos donde las mismas ayudas se consideran adecuadas o hasta excesivas. Otro caso distinto es el de los que piensan que todo eso es inevitable dada la evolución del mundo moderno: aquí el juicio sobre la prestación dada a quien utiliza dichas sustancias se reparte entre las dos posibilidades de respuesta.

**Tabla 2. Causas de drogodependencia y evaluación de las ayudas a los drogodependientes**

<b>Causas drogodependencia</b>					
Ayudas a drogodependientes	Casualidad	Apatía/falta de voluntad	Injusticia	Inevitable en la evolución del mundo moderno	Elección personal
Insuficientes	45 (52.9%)	22 (28.6%)	19 (61.3%)	14 (50%)	46 (34.1%)
Adecuados/excesivos	40 (47.1%)	55 (71.4%)	12 (38.7%)	14 (50%)	89 (65.9%)
Total de columna	85 (100%)	77 (100%)	31 (100%)	28 (100%)	135 (100%)

$\chi^2=18.81$ ;  $p<.001$ . Los porcentajes han sido calculados por columnas



*¿Por qué han ido los extracomunitarios a Italia?*

La mayoría de los sujetos (ver la tabla 3), señalan que la búsqueda de un mayor bienestar económico es el principal motivo de los extracomunitarios para ir a Italia, seguido de “no haber logrado superar las dificultades encontradas en el país de origen” y, ya en un porcentaje claramente más bajo, la injusticia en general (“porque en el mundo hay mucha injusticia”).

**Tabla 3. Porqué hay personas extracomunitarias en Italia**

Causas de inmigración	Frecuencia	Porcentaje
Buscan bienestar económico	198	51.8
No han superado las dificultades en su país	113	30.5
En el mundo hay mucha injusticia	29	7.6
Inevitable en la evolución del mundo moderno	20	5.2
Casualidad	10	2.7

También en este caso hay una relación significativa entre las distintas causas señaladas por las personas entrevistadas para explicar la inmigración y el juicio sobre las ayudas que pueden tener los inmigrados (ver la tabla 4). En general, los sujetos ven insuficientes las ayudas ofrecidas a los extracomunitarios, sin embargo son más críticos quienes ven la injusticia en el mundo como la principal causa de inmigración, y parecen más duros los que consideran que el motivo de ir a Italia ha sido la búsqueda de un bienestar económico.

**Tabla 4. Causas inmigración y evaluación ayudas a los extracomunitarios**

Ayudas a extracomunitarios	Causas inmigración				
	Casualidad	Dificultades encontradas en su país	Injusticia	Inevitable en la evolución del mundo moderno	Buscan bienestar económico
Insuficientes	7 (70%)	83 (74.8%)	27 (93.1)	13 (68.4%)	117 (60%)
Adecuados/excesivos	3 (30%)	28 (25.2%)	2 (6.9%)	6 (31.6%)	78 (40%)
Total	10 (100%)	111 (100%)	29 (100%)	19 (100%)	195 (100%)

$\chi^2 = 16.45$ ;  $p < .05$ . Los porcentajes han sido calculados por columnas

### *Comprobación del modelo causal*

Para averiguar la segunda hipótesis se construyó un modelo causal. Las variables utilizadas como independientes son las relacionadas con la forma en que los sujetos perciben las relaciones entre grupos. Cada uno de éstos se puso en relación con la valoración de las ayudas ofrecidas a los que se encuentran en condiciones difíciles, y se consideraron como variables dependientes.

Se realizó un primer análisis factorial sobre cada una de las preguntas consideradas, para localizar los factores implícitos que diferencien *variables latentes endógenas* y *variables latentes exógenas* dentro del modelo. El método de consideración utilizado es el de máxima verosimilitud, rotación Oblimin, fijando el número de factores que hace satisfactoria la medida de fidelidad o bien la capacidad del modelo postulado para reproducir la matriz de correlación originaria (Ricolfi, 1987).

En el caso de la percepción que los sujetos tienen de las relaciones entre grupos (la variable independiente) ha sido elegida una solución de dos factores<sup>1</sup>. La medida de distorsión (REPR), o sea el número de las diferencias superiores al 5% entre las correlaciones reproducidas y aquellas originarias es claramente satisfactoria, igual al 0%, frente a una varianza desplegada del 35.5%.

El primer factor (valoración de las relaciones entre italianos y extracomunitarios y entre septentrional y meridional), ha sido definido como *diferencias culturales*. En cambio, el segundo se denomina *descriptivo y clases sociales*, ya que identifica una dimensión que, si por un lado sencillamente describe las relaciones entre distintos grupos –hombres y mujeres, viejos y jóvenes, minusválido y sanos–, por otro lado, recoge las relaciones entre los que les pertenecen a clases sociales diferentes, los empresarios y los trabajadores dependientes.

En el análisis de la percepción que los sujetos tienen de las ayudas proporcionadas a los que viven en condiciones particularmente desfavorecidas (variables dependientes) se utilizó la solución de dos factores, muy correlatos entre ellos<sup>2</sup>. El valor del REPR no es, en este caso, optimal, 19%, y la varianza desplegada es igual al 39.2%. En el primer factor, la *ayuda a los desviados*, se describen las ayudas ofrecidas a los que toman sustancias, drogadictos y personas que abusan del alcohol. En cambio, en el segundo se encuentran las ayudas prestadas a las personas que se caracterizan por encontrarse en condiciones particularmente desfavorables desde el punto de vista económico y social (madres solteras, familias de único ingreso, parados, extracomunitarios, enfermos de SIDA: "*ayudas a marginados*"). Los

extracomunitarios se sitúan en ambos factores, con un ligero predominio en el segundo.

Para el modelo se han mantenido los factores indicados por el análisis factorial. Puesto que el conjunto de indicadores utilizados es a nivel de escala ordinal, los datos han sido conseguidos utilizando como entradas (input) las matrices de *correlaciones polinómicas*.

Diferencias *culturales* y diferencias puramente *descriptivas*, junto a aquellas debidas a la pertenencia a diversas clases sociales, son variables latentes que indican modos distintos de percibir las relaciones entre grupos diferentes. De la misma forma, las variables latentes *ayudas a personas desviadas* y a *ayudas a personas marginadas* expresan dos modos diferentes de considerar a las personas que, encontrándose en dificultades, se benefician de las ayudas ofrecidas por la sociedad. La hipótesis es que existe una relación directa entre las cuatro variables latentes aquí consideradas, coeficientes gama. El modelo presentado en figura 1 ilustra los parámetros que han sido estimados con Lisrel<sup>3</sup>.

Figura 1: Percepción de las relaciones entre diferentes grupos y evaluación de ayudas ofrecidas a ciertas categorías sociales

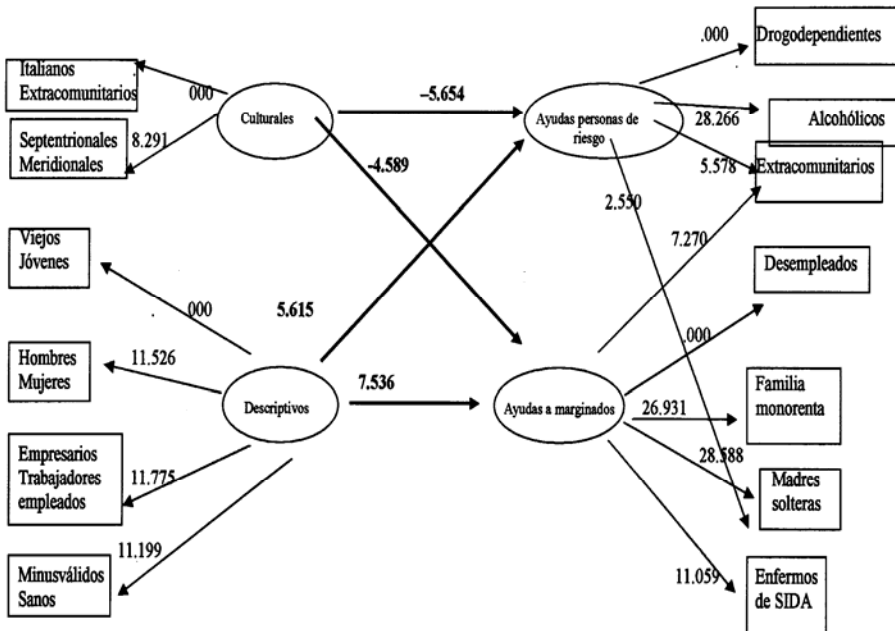


Tabla 5: Indicadores del modelo estimado en Lisrel y medidas de adaptación del modelo

Matrices de los pesos					
	Ayudas “desviados”		Ayudas “marginados”		
$\lambda_{y1}$	1.000				.000
$\lambda_{y2}$	.959				.000
$\lambda_{y3}$	.323				.703
$\lambda_{y4}$	.000				1.000
$\lambda_{y5}$	.000				1.045
$\lambda_{y6}$	.000				1.264
$\lambda_{y7}$	.118				.924
	Culturales		Descriptivos		
$\lambda_{x1}$	1.000				.000
$\lambda_{x2}$	1.462				.000
$\lambda_{x3}$	.000				1.000
$\lambda_{x4}$	.000				1.215
$\lambda_{x5}$	.000				1.151
$\lambda_{x6}$	.000				1.250
Matrices de coeficientes Gamma			Matrices de coeficientes Beta		
	Culturales	Descriptivos	Ayudas desviados	Ayudas margin.	
<b>Ayudas desviados</b>	-.754	.666	<b>Ayudas desviados</b>	0	0
<b>Ayudas marginados</b>	-.315	.544	<b>Ayudas marginados</b>	0	0
Chi-square with 57 degrees of freedom = 453.46 (P = .000)					
Goodness of fit index = .942					
Adjusted goodness of fit index = .907; Root Mean Square Residual = .052					

Si se interpreta en términos de adaptación general (ver la tabla 5) el modelo presenta un discreto nivel de idoneidad. Sin embargo la relación entre el chi cuadrado y los grados de libertad resulta demasiado elevada, superior a 3, igual que resulta bastante alto el valor de la otra medida de adaptación: el *root mean squared residuals* (RMR)<sup>4</sup>. Sin embargo las relaciones causales expresadas por los coeficientes gama<sup>5</sup> son estadísticamente significativas. Eso significa que, aunque el modelo, tal como ha sido formulado, probablemente no es completamente adecuado y no se han sido incluido todas las variables intervinientes, pero en todo caso si se recogen las principales relaciones causales. La precisión y el cuidado con que Lisrel logra localizar las relaciones entre las variables ha permitido interceptar aquellas relaciones causales *auténticas*, expresadas en los coeficientes gamma.

En la tabla 6 se presentan los valores-t que expresan la significación de de los parámetros estimados.

**Tabla 6: Valores-t de indicadores estimados**

<b>LAMBDA Y</b>		<b>LAMBDA X</b>		
<b>Ayudas desviados</b>		<b>Ayudas a marginados</b>	<b>Culturales</b>	<b>Descriptivos</b>
Ayudas drogodepen.	.000 .000	Italianos/extracomun.	.000	.000
Ayudas alcohólicos	28.266 .000	Septentrionales/merid.	8.291	.000
Ayudas extracomun.	5.578 7.270	Viejos/jóvenes	.000	.000
Ayudas desempl.	.000 .000	Hombres/mujeres	.000	11.526
Ayudas Familias	.000 26.931	Empresarios/empleados	.000	11.775
Ayudas madres solt.	.000 28.588	Minusválidos/sanos	.000	11.199
Ayudas SIDA	2.550 11.059			
<b>GAMMA</b>				
Culturales		Descriptivos		
Ayudas pers. a riesgo	-5.654	5.615		
Ayudas emarginados	-4.589	7.536		
<b>PHI</b>				
Culturales		Descriptivos		
Culturales	6.948			
Descriptivos	9.008	8.038		
<b>PSI</b>				
Ayudas desviados		Ayudas a marginados		
Ayudas desviados	14.100			
Ayudas marginados	13.379	13.603		
<b>THETA EPS</b>				
Ayudas drogodependientes	Ayudas alcohólicos	Ayudas extracom.	Ayudas desempleado	
5.104	5.710	9.344	10.311	
Ayudas familia monorenta	Ayudas madres solteras	Ayudas SIDA		
10.035	8.608	9.864		
<b>THETA DELTA</b>				
Italianos/extracom.	Septentrion./merid.	Viejos/jóvenes	Hombres/mujeres	
9.167	4.734	9.612	7.985	
Empresa/empleados	Minusválidos/sanos			
8.562	7.526			

Si se analizan detenidamente los datos encontramos unos resultados bastante particulares. Cuando son consideradas las relaciones entre grupos que se caracterizan por sus diferencias más típicamente *culturales*, se observa una relación en la que cuanto mejor son juzgadas las relaciones entre italianos y extracomunitarios y entre septentrional y meridional, más crítica es la valoración de las ayudas ofrecidas a los *desviados* o a los *marginados*. La situación cambia, yendo en la dirección de las hipótesis planteadas, cuando se consideran las relaciones entre los otros grupos señalados (*descriptivos* y *clases sociales*). En este caso se creen que las relaciones entre estos grupos son mucho más difíciles y es más crítica la valoración de las ayudas –que se consideran inadecuadas– prestadas bien a los *desviados* bien a *marginados*.

### **Conclusiones**

La investigación presentada describe las representaciones sociales de la solidaridad, y su objetivo era comprobar la hipótesis de que dichas representaciones dependen de la imagen que los sujetos tienen de la sociedad.

Los resultados obtenidos en las explicaciones causales dadas por los entrevistados para explicar los motivos que llevan a la drogadicción y las razones de los extracomunitarios para emigrar a Italia han puesto de manifiesto diferencias significativas entre quienes realizan atribuciones de tipo externo y los que utilizan atribuciones internas. Los sujetos pertenecientes a la primera categoría creen que las ayudas prestadas a los drogadictos o a los extracomunitarios son más inadecuadas; lo que es coherente con la hipótesis relacionada con el estilo de atribución definido como *causalidad de derechas* y *causalidad de izquierdas* (Moscovici, 1984).

En cambio, los datos conseguidos por la verificación del modelo causal están sólo parcialmente en la dirección de las hipótesis formuladas. En efecto, si es cierto que cuanto más difíciles son juzgadas las relaciones entre viejos y jóvenes, entre hombres y mujeres, entre empresarios y trabajadores dependientes y entre discapacitados y personas sanas, más inadecuadas se perciben las ayudas a quienes se encuentra en condiciones difíciles (*desviados* y *marginados*), también es cierto que la situación cambia, en la dirección opuesta, cuando se consideran las percepciones de los sujetos sobre la mayor o menor dificultad de las relaciones entre italianos y extracomunitarios y entre septentrionales y meridionales.

Hay un dato que debemos resaltar. Y es que la valoración de la mayor o menor bondad de las relaciones entre grupos que todavía marcan diferencias socio-culturales (nos referimos a las relaciones entre septentrionales y

meridionales en una ciudad industrial, como Turín, símbolo de la inmigración) y dónde existe una idea muy arraigada del grupo externo con connotaciones bastante negativas –los extracomunitarios parece influir sobre la percepción de las prestaciones sociales ofrecida a quien atraviesan condiciones difíciles. También influye en la representación que los sujetos entrevistados tienen de la solidaridad el hecho de pertenecer, o no, a un grupo que se contrapone a otro grupo, socialmente muy visible y del que nunca se formará parte, y del que con frecuencia se resaltan –o se han resaltado–, incluso en los medios de comunicación, los aspectos negativos. Algo que no ocurre por ejemplo, en el caso de los minusválidos, otro grupo al que los entrevistados no pertenecen.

Parece que las diferentes representaciones de la solidaridad proceden de visiones diferentes de la sociedad. Sin embargo, estas últimas se relacionan, junto con un estilo de atribución específico, con la pertenencia de los sujetos a grupos sociales específicos. Parece establecerse una relación entre la mayor dificultad de las relaciones con el grupo externo y la percepción de que las ayudas proporcionadas a los que se encuentran en condiciones difíciles sean excesivas. La dimensión *endogrupo* y *exogrupo* parece, por tanto, particularmente relevante en la valoración de la idoneidad de las ayudas que la sociedad ofrece a quien se encuentra en dificultades.

Los resultados que hemos obtenido ponen de manifiesto que la ayuda defendida en favor de particulares grupos sociales es mucho mayor cuanto más éstos son percibidos como prójimos, y de forma positiva (cfr. también Clémence y Doise, 2001). Esto nos hace recordar aquel *encogimiento de los límites* dentro de los que actúa la solidaridad, del que ya Sarpellon habló en 1994, quien después de haber distinguido entre solidaridad horizontal (entre iguales) y solidaridad vertical, entre grupos distinguidos y diferentes, defendió que la crisis de la solidaridad, en realidad, no es más que el resultado de una profunda transformación en la que prevalece la solidaridad horizontal (entre nosotros) sobre la vertical (hacia los otros). Hay que preguntarse cómo ampliar los confines de la solidaridad, o como potenciar la vertical y "la respuesta (...) está en la individuación de un objetivo colectivo capaz de representar una base de intereses compartidos, que vaya más allá de las estrechas confines de los grupos" y que podría situarse en el respeto de algunos derechos humanos fundamentales, como el derecho a "un trabajo remunerado, la escolarización, la salud, la vivienda; o el derecho a la dignidad y a la participación social. En el campo específico de las políticas sociales, (...), la idea de un derecho de todos a ser respetados podría sustituir a la acción discrecional basada en la de oportunidad y conveniencia" (Pág.80-81).

## Referencias

- Amerio,P.(1996): *Forme di solidarietà e linguaggi della politica*, Torino: Bollati Boringhieri.
- Amerio,P.-Cafasso,R.-Calligaris,A.(1996): L'intrigante problema dell'altruismo: ovvero Solidarietà e psicologia sociale, in P.Amerio, *Forme di solidarietà e linguaggi della politica*, Torino, Bollati Boringhieri, p.57-92.
- Bierhoff,H.W.-Küpper,B.(1999): Social Psychology of Solidarity. In K.Bayertz (Eds.): *Solidarity*, Boston-London, Kluwer Academic Publishers, p.133-156.
- Cesareo,V.(1990): Volontariato e solidarietà. *Aggiornamenti sociali*, 41, p.799-808.
- Chevallier,J.-Cochart,J.(Eds.)(1992): *La solidarité: un sentiment républicain?*, Paris, Puf.
- Clémence,A.-Doise,W.-Gottraux,M.(1992): *Représentations des risques et de la solidarité sociale. Rapport finale de recherche*, Université de Genève Faculté de Psychologie et des Sciences de l'Education.
- Clémence,A.-Doise,W.(2001): Le due immagini della solidarietà: un'inchiesta tra i giovani in Svizzera, in F.Crespi, S.Moscovici (Eds.): *Solidarietà in questione. Contributi teorici e analisi empiriche*, Roma, Meltemi, p.128-146.
- Corbetta,P.(1992): *Metodi di analisi multivariata per le scienze sociali*, Bologna, Il Mulino.
- Gallino,L.(1988): *Dizionario di Sociologia, voce Solidarietà*, Torino, UTET.
- Haroche,C.(1992): La compassion comme amour social et politique de l'autre au XVIIIème siècle. In J.Chevallier, J.Cochart (Eds.): *La solidarité: un sentiment républicain?*, Paris, Puf, p.11-25.
- Lerner,M.J.(1980): *The belief in a just world. A fundamental delusion*, New York, Plenum Press.
- Melucci,A.(1991): *Il gioco dell'io*, Milano, Feltrinelli
- Moscovici,S.(1984): The Phenomenon of Social Representation. In R.M.Farr, S.Moscovici (Eds.): *Social Representations*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Mucchi Faina,A.(2001): Verso una definizione psicosociale della solidarietà. In F.Crespi, S.Moscovici (Eds.): *Solidarietà in questione. Contributi teorici e analisi empiriche*, Roma, Meltemi, p.82-98.
- Pizzorno,A. (1966): Introduzione allo studio della partecipazione politica. *Quaderni di Sociologia*, 15, p.3-4.
- Portinaro,P.P.(2002): Introduzione. In K.Bayertz, M.Baurmann, *L'interesse e il dono. Questioni di solidarietà*, Torino, Edizioni di Comunità, p.VII-XL (edizione originale in tedesco, 1998)
- Ricolfi,L.(1987): Sull'ambiguità dei risultati dell'analisi fattoriale. *Quaderni di Sociologia*, 8, p.95-129.
- Sarpellon,G.(1994): Solidarietà: tra noi o verso gli altri?. In B.Cattarinussi (Eds.): *Altruismo e solidarietà. Riflessioni su prosocialità e volontariato*, Milano, Angeli, p.77-81.

## Notas

<sup>1</sup> Del análisis factorial ha sido excluida la variable que pedía de evaluar las relaciones entre personas drogadictas y non porque no está relacionada de manera significativa con ninguna



de las otras variables. Esto es plausible también desde el punto de vista semántico. En Italia, todos los que toman sustancias psicótropas son personas que violan la ley y, por lo tanto, fuertemente connotadas en este sentido. Esta, que por cierto es una característica relevante, no está compartida por ninguno de los otros grupos señalados en el cuestionario y puede haber determinado el hecho que esta variable haya sido percibida por los sujetos de manera diferente con respecto a las otras.

<sup>2</sup> En este caso del análisis factorial han sido excluidas las variables “ayudas ofrecidas a los ancianos” y “ayudas ofrecidas a las personas ancianas enfermas” porque no están significativamente relacionadas con niuna otra variable.

<sup>3</sup> Como ilustrado, en el caso de las variables dependientes las ayudas a los extracomunitarios y a los enfermos de SIDA han sido evaluados según ambas variables latentes y eso porque desde el punto de vista puramente matemático y también desde el punto de vista semántico, con el objetivo de mejorar el modelo, es razonable estimar la relación entre estos indicadores y las dos variables latentes endógenas.

<sup>4</sup> Se trata de la raíz cuadrada de la media de los residuos al cuadrado.

<sup>5</sup> Se trata de parámetros con valores-t superiores, en valor absoluto, a 1.96, según un nivel de significatividad del 0.05

**Silvia Gattino** es psicóloga social y profesora en la Universidad de Turín. Sus principales líneas de investigación se sitúan en el campo de las Representaciones sociales y, sobre todo, en el análisis psicológico de las ideologías. Entre sus recientes publicaciones destacan: *Insécurité et représentations du domaine politique*, in *Psychologie et Societé*, n. 7, tome 4,1, 2003; *Immigration and integration. An explorative study on attitudes toward Barge Chinese community (Italy)*, in *Community, Ethics and Values*, A. Sanchez Vidal (ed), Barcelona Editions de la Universidad de Barcelona, 2004  
Dipartimento di Psicologia dell'Università di Torino. Via Verdi 10, 10123 Turín. Italia